

[Nota]

Abducción, inter/transdisciplinariedad y cultura

JUAN ELISEO MONTOYA MARÍN
Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)
Medellín, Colombia
✉

Resumen: La abducción es una forma de razonar que el filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce [1839-1914] retoma como un modo de pragmatismo, entendido como una explicación supuestamente prometedora de un fenómeno. En este trabajo se rescata esta forma de razonamiento como un método comprensivo de investigación en ciencias sociales y humanas, cuyo valor agregado consiste en la posibilidad de integrar disciplinas físicas, cuantitativas, formales, sociales y humanas con sus métodos, para la descripción y comprensión de fenómenos diversos desde una perspectiva cualitativa.

Palabras clave: Inferencia – Investigación – Detonante abductivo.

[Communication]

Abduction, Inter/Transdisciplinarity and Culture

Summary: Abduction is a form of reasoning that the American philosopher Charles Sanders Peirce [1839-1914] retakes as a mode of pragmatism, understood as a presumably promising explanation of a phenomenon. This article rescues this form of reasoning as a comprehensive method of research in social and human sciences, whose added value is the possibility to integrate physical, quantitative, formal, social and human disciplines with their methods, for the description and comprehension of diverse phenomena from a qualitative perspective.

Key words: Inference – Research – Abductive trigger.

Introducción

«No tenemos ningún poder de pensamiento sin signos»
Charles Sanders Peirce
(1868, CP 5.265)

La cultura es un *texto*, entendido como *tejido* o *entramado*, la cual, por ser construcción simbólica, es decir, prótesis del ser humano, y por reclamar una lengua, unos imaginarios y unas costumbres, a veces un espacio y un tiempo, está cargada de sentidos por descubrir mediante procesos concienzudos de interpretación, análisis y comprensión. La actividad comprensiva de la cultura requiere de ciertos métodos que saquen a relucir la urdimbre detrás del tejido cultural y que permita identificar cada uno de sus componentes, no para separarlos y sacarlos de contexto, sino para comprenderlos como partes de un todo.

Asimismo, en todo momento y lugar donde se halle a seres humanos,¹ es decir, donde haya vida en sociedad, se hace imperativo el reconocimiento de las condiciones psicológicas, de individuo y de grupo, gestadas a partir de acontecimientos y gestoras de acontecimientos. La configuración de procesos de identificación,² individuales y comunitarios, con sus respectivas consecuencias psicológicas, implican acontecimientos como duelo, intolerancia y agresión, convulsión de la identidad y de los ideales religiosos, exclusión e inclusión; política, retórica, pragmática, religión, educación, vocación (*cfr.* Sosa Elízaga 2006). Por éstas y otras razones es que todo intento por dilucidar el sentido es una especie de diálogo entre dos (o más), es decir, un fenómeno interactivo constitutivo de la conducta humana.

¹ Es claro que a lo largo de la historia de las culturas se ha transitado de una a otra denominación de ser humano: de persona en la Antigüedad, Creatura/criatura en la Edad Media, sujeto en la Modernidad a individuo en la Posmodernidad. Esto no supone que la manera de referenciar al ser humano (hombre/mujer) en el presente texto sea una adopción ideológica de la época a la cual corresponde con mayor precisión.

² Se asume en este texto la perspectiva según la cual el ser humano no tiene adopción o descubrimiento de la identidad, sino que se enfrenta a procesos de identificación, es decir, construye su identidad a partir de identificaciones diversas, lo cual complejiza enormemente su comprensión y dinamiza mayormente su existencia.

Dicha tendencia integradora de la vida humana exige de un método igualmente integrador, en el cual las perspectivas teóricas no se agoten en sí mismas ni se diluyan en un sinfín de posibilidades. En estos términos metodológicos la abducción se presenta como una opción precisa, que se va construyendo en su aplicación. Existen, según teóricos como Umberto Eco y Thomas A. Sebeok, diversos tipos de abducción: explicativa, creativa y creativo-explicativa, y, puesto que la abducción es «un privilegio divino (...) debe ser cultivado» (Eco y Sebeok 1983 (1989):38). Para Peirce, el padre de la abducción, «según la doctrina de las probabilidades, sería prácticamente imposible a cualquier ser viviente adivinar por pura casualidad la causa de un fenómeno» (*ibid.*). Por ello la aplicación del método exige apertura para la complementación imaginativa de los ciclos, pero a partir de elementos ya dados, sin perder la rigurosidad y solidez de las proposiciones, como una manera de conciliar el devenir y el ser; sobre todo cuando esta dicotomía, problemática compleja y antigua, se refleja en las formas culturales y modos de vida, lo cual requiere de aproximaciones imaginativas y no deterministas, que permiten la combinación de diversas perspectivas y un diálogo inter y transdisciplinar, no sólo para su comprensión, sino también para hallar formas de autonomía.

El propósito en este trabajo es presentar la abducción como método de investigación cualitativa, principalmente para su aplicación en las ciencias sociales y humanas, ciencias de la educación y ciencias de la salud.

El término *Abducción*, según el *Dictionary of Philosophy and Psychology* de Baldwin,³ corresponde a la *απογωγή* de Aristóteles, ajustándose a la palabra latina del humanista Julius Pacius, *abductio*. *Abducción* o *presunción* es la mejor forma de traducir este término aristotélico, el cual, tomado desprevenidamente, podría significar *secuestro*, *lo sorprendente de los fenómenos*. La presunción es el tipo de razonamiento que proporciona o permite la formulación de nuevas ideas.

³ Cfr. "Presumption" in DICTIONARY OF PHILOSOPHY AND PSYCHOLOGY (1902). Contributors: James Mark Baldwin (Ed.). New York: Macmillan, et. in ENCYCLOPÆDIA BRITANNICA (on line) 2010 (retrieved July 11, 2010), available in: <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/162309/Dictionary-of-Philosophy-and-Psychology>>

La abducción⁴ se puede considerar adecuada para la comprensión de fenómenos culturales y para la caracterización de las culturas, no sólo porque está dotada de un sustrato filosófico sólido, sino porque las culturas, multifactoriales y polisémicas, exigen una postura inter y transdisciplinar, la cual es bienvenida por la abducción. Además, como la abducción no se propone llegar a la comprobación de ningún tipo de teoría, sino a la formulación de hipótesis, se convierte en la herramienta óptima, lejos de la cual está la enunciación de juicios.

El procedimiento abductivo consiste, básicamente, en la identificación de la anomalía o la novedad, la descripción de la misma, la indagación por referentes teóricos que ayuden a comprender dicha anomalía y, por último, la formulación de hipótesis explicativas que den cuenta del fenómeno detonante, indistintamente si dichas hipótesis son consistentes o no con las diversas formulaciones teóricas encontradas y descritas en el marco teórico.

La utilización de la abducción como forma de procesar la información y de proceder en el razonamiento, permite, al mismo tiempo, acercar la hermenéutica y la pragmática, toda vez que esta última ha sido considerada heredera del positivismo, a través de la filosofía analítica, mientras que se ha visto a la hermenéutica como heredera del romanticismo, a través de Dilthey, la cual recoge elementos de Scheleiermacher y los transmite a Gadamer y a Ricoeur.

Conviene hacer algunas aclaraciones:

- La abducción consiste, básicamente, en partir de un hecho, acontecimiento o elemento tangible y de observación directa, para terminar nuevamente en él, presentando los posibles acontecimientos, circunstancias y razones que lo produjeron. El proceso entre el punto inicial y final consiste en reunir líneas y constructos teóricos previos, estudiarlos y tratarlos de forma rigurosa y sistemática, y lanzar y falsar hipótesis interpretativas, comprensivas y reconstructivas.

⁴ Mauricio Beuchot la denomina *hermenéutica analógica* (cfr. Beuchot 1996). En mi caso, no la considero con toda propiedad un recurso hermenéutico sino casi exclusivamente semiótico y pragmático, dado que su intención es la formulación de hipótesis, a partir de anomalías o novedades, que permitan comprender la presencia de algunas realidades o metáforas culturales en contexto. Pero indiscutiblemente le puede servir de algún soporte a la hermenéutica y, de hecho, permite una mayor cercanía entre ésta y la pragmática, tal como se explica en el texto.

- La abducción no tiene como propósito la comprobación de las hipótesis; su rigurosidad está dirigida a la proposición de las mismas, pues éste es su punto de llegada, a diferencia de la inducción, la cual es predicativa, y de la deducción, que es predictiva.

- Cuando se habla de signo en la abducción, no equivale a los *σημειοι* (signos o señales) de la tradición religiosa cristiana, sino al referente o punto de partida del proceso inferencial o abductivo, el cual se acerca más a la perspectiva de los filósofos helenistas (*cf.* Nussbaum 1994).

Según lo anterior, la abducción funge como posibilidad. El punto de partida no se puede asumir segmentado, sino en su totalidad, pues, según la abducción deben tomarse todos los signos que conforman el fenómeno estudiado; si no, se fragmentarían las hipótesis reconstructivas e interferiría con su enunciación y validez. Con este método dichas hipótesis dependen de la teoría o teorías elegidas como perspectiva y del tratamiento integral del fenómeno. Por esta razón, entre otras, la abducción exige un estudio pluridisciplinar, que ayude a vencer la dicotomía entre la teoría y la vida, integralidad presente en el pensamiento filosófico helenista y en la psicología humanista. Al momento de desentrañar las condiciones culturales es necesario acudir a diversas ciencias y disciplinas para completar un panorama diverso y fecundo (*cf.* Jappy 1996); esto hace posible utilizar la abducción como método y transitar por la cultura de una manera diferente a la convencional, con la intención de identificar y ordenar los *signos*, descubrir la función del contexto e inferir la relación entre el significado literal y el significado comunicado en expresiones figuradas, inclusive en elementos pragmáticos que se escapan a un análisis literario y lingüístico (Escandell 2008), y de otros productos culturales, que emergen como metáforas del universo simbólico de las comunidades.

Abducción

Según Charles S. Peirce, tal como aparece en el epígrafe, «no tenemos ningún poder de pensamiento sin signos» (1868, *CP* 5.265). El pensamiento es continuo y en él los signos están en permanente flujo y concatenación. Asimismo, en palabras de Hugo Aristizábal Correa:

(...) la abducción es una insatisfacción, una lucha dicotómica entre el ser y la nada; entre sujeto-objeto; entre cosa conocida y por conocer. Es una expectación hipotética de lo encontrado; es un afán por desenmascarar lo que produce el asombro (Aristizábal Correa 2003:155).

En un proceso investigativo y de indagación se puede ejercer cierto control sobre la continuidad del pensamiento. La inferencia o abducción está caracterizada por esa capacidad humana de realizar asociaciones, no sólo de pensamiento, sino también entre éste y los objetos de la experiencia; a su vez este proceso asociativo de signos está controlado por normas lógicas. Según esto, quien interpreta no sólo es quien propone las conclusiones de una inferencia, ni meramente quien formula juicios o proposiciones; representa un esquema de acción y su función no es absoluta en el proceso de significación de un signo, por el contrario, es un signo más que, al quedar reflejado en la interpretación, funge como signo en la interpretación de otros, y así sucesivamente. En esta situación se encuentran quienes escriben un texto, cuentan una historia o construyen un objeto... Un signo, entonces, está relacionado con su objeto y con un *interpretante*, el cual no es un sujeto sino un componente fundamental del proceso interpretativo con caracterizaciones subjetivas; es decir, la abducción no parte de la nada ni llega a un punto absoluto y definitivo, por el contrario, parte de un *objeto dinámico* de la realidad (tangible o intangible), es enunciado mediante un proceso complejo de descripción detallada, con lo cual se transforma en el objeto de estudio denominado *representamen*, el cual, por su parte, es captado de alguna manera por una mente en la cual se establecen determinadas redes, nunca iguales a otras que se puedan establecer en otra mente, con lo cual se convierte en *interpretante*. Objeto dinámico, *representamen* e *interpretante* son signos en el proceso abductivo, lo cual implica redes de sentido susceptibles de ser ordenados desde una perspectiva definida o disciplina particular.

En palabras de Jaime Nubiola:

(...) la abducción es el proceso mediante el que generamos hipótesis para dar cuenta de aquellos hechos que nos sorprenden. Peirce consideró que la abducción estaba en el corazón no sólo de la actividad científica, sino también de todas las actividades humanas ordinarias (Nubiola 2001).

Peirce lo expresa de la siguiente manera:

La Abducción es la clase de operación que sugiere una proposición que no está contenida en los datos de los que procede. Hay un nombre más familiar para ella que el de *abducción*, pues no es ni más ni menos que adivinar (*guessing*). Un determinado objeto presenta una combinación extraordinaria de caracteres para la que nos gustaría una explicación. (...). Newton, se dirá, supuso que la ley sería una sola y simple. Pero, ¿cómo llegó a esto sino acumulando adivinación sobre adivinación? Con seguridad, son muchísimos más los fenómenos de la naturaleza complejos que los simples (...) (Peirce 1901, *MS*: 692, *apud* Nubiola 2001).

Asimismo, refiriéndose a la asimilación entre abducción e inferencia, dice:

Cualquier novato en lógica puede sorprenderse de que llame inferencia a una adivinación. Es igual de fácil definir la inferencia de modo que excluya o de modo que incluya a la abducción. Pero todos los objetos de estudio lógico han de ser clasificados y no hay otra clase mejor en la que poner la abducción que la de las inferencias. Muchos lógicos, sin embargo, la dejan sin clasificar, a modo de un supernumerario lógico, como si su importancia fuera demasiado pequeña para tener derecho a un lugar propio. Ellos evidentemente olvidan que ni la deducción ni la inducción pueden jamás añadir lo más mínimo a los datos de la percepción (Peirce 1901, *MS*:692, *apud*, Nubiola 2001).

Por otra parte, la analogía media entre el univocismo y el equivocismo, entre las pretensiones modernas y las posmodernas, entre el positivismo y el relativismo, aunque no sea éste el único elemento que define estos dos momentos históricos. Tal tensión, con sus respectivas críticas de lado y lado, ha enriquecido la discusión filosófica. No sólo es ésta la perspectiva de la analogía, sino que el conocimiento humano en general se alcanza de manera analógica, lo cual permite que se la considere método y guía de pensamiento, aun en la hermenéutica, como equilibrio dinámico integrador entre lo uno y lo diverso, principalmente útil para una moderación necesaria en las disciplinas humanas y sociales. En este sentido, la analogía es un procedimiento dialógico que, a través de la discusión, permite identificar semejanzas y diferencias y mediar en la lucha entre semejanza y distinción, diferencia y oposición. Para ejercer la analogía es

necesario considerar la fuerza metonímica y metafórica, una yendo de los efectos a las causas y de lo particular a lo general y viceversa, otra, ubicándose en la traslación de los sentidos y referencias, produciendo con ingenio, imaginación y creatividad entre el sentido literal y el figurado. La analogía permite la relación más íntima que existe entre lo universal y lo particular, esa asimetría esencial entre elementos de la misma realidad, y el mecanismo que permite excitar, desde edades muy tempranas, las habilidades del lenguaje, como metáfora humana.

Mauricio Beuchot propone un diálogo entre hermenéutica y analogía como

(...) un intento de ampliar el margen de las interpretaciones sin perder los límites; de abrir la verdad textual, esto es, la de las posibles lecturas de un texto, sin que se pierda la posibilidad de que haya una jerarquía de acercamientos a una verdad delimitada o delimitable (Beuchot 1998:568).

En este sentido la cercanía entre abducción y analogía puede considerarse como una *pragmática*, pues se ocupa de aquello que muchas disciplinas desdeñan, pero que es necesario incorporar en un esquema de valoración específico. Tal es la tarea de la abducción, como aquella es la de la analogía.

Tanto la abducción como la analogía intentan integrar la razón y establecer lazos de cierta tensión y cierta flexibilidad entre ella y otras dimensiones humanas como la pasión, el deseo, la voluntad y la emoción, y restituir el vínculo con la fe y con los relatos míticos, considerando la postura de la psicología y la filosofía humanistas acerca del ser humano, como una totalidad implicada en cada particularidad. Analogía y abducción implican compañía; esa compañía, que puede leerse como interdisciplinariedad; permiten producción y creación solidarias y respetuosas de pensamientos y nuevos conocimientos.

Todo reconocimiento requiere límites; es necesario generar quiasmas, entrecruzamientos, relaciones y análisis comparados. La analogía como la abducción, consiste en ir de lo conocido a lo desconocido, de los efectos a las causas que a veces son esquivas, de lo particular que afecta los sentidos a lo particular que excita la mente; la analogía tiene un componente abductivo y la abducción una base analógica. Se parte de una realidad o fenómeno dado y se pasa al todo, no por un esfuerzo de abstraer, sino por la abstracción misma que exige el fenómeno o signo percibido, para volver nuevamente al fenómeno dado con una mirada interpretativa y comprensiva. La generalización es una

universalización hipotética con matices de particularidad. En toda hipótesis hay analogía y toda hipótesis comprensiva implica abducción, en contraste con las hipótesis predictivas y predicativas, correspondientes a la deducción y a la inducción, respectivamente.

En otras palabras, la abducción es el producto de un pensamiento analógico y, al mismo tiempo, su puesta en práctica ayuda a afinar dicho tipo de pensamiento, pues se trata de una racionalidad rigurosa pero abierta, sin cerrarse a un único enfoque o a una única verdad, y sin abrirse en un infinito de posibilidades donde se desvanezca el buen proceder interpretativo o lo prive de alcanzar sus propósitos; asimismo, permite diálogo, lo cual implica interdisciplinariedad, y supone una actitud de búsqueda e indagación permanentes, lo cual implica investigación. Siguiendo a Kant, todo conocimiento requiere de inferencias, así, sólo hay conocimiento cuando lo múltiple de la sensación percibida se reduce a la unidad de la significación, es decir, ya los signos no cuentan de manera aislada, sino en conjunto, con lo cual se puede lanzar una hipótesis, punto de llegada del proceso inferencial abductivo. De acuerdo con los postulados de Peirce podemos decir que la abducción es una especie de matrimonio entre analogía y hermenéutica. La abducción o hermenéutica analógica, como la denomina Beuchot, parte del hecho que todo pensamiento se configura a partir de elementos contrarios: razón y fenómeno, ley y hecho, para llegar a construir hipotéticamente una explicación o reconstrucción plausible o, por lo menos, posible. La pregunta no es por los universales ni por las particularidades, sino por la utilidad y el sentido.

Conviene diferenciar el proceso abductivo del inductivo y del deductivo: mientras la abducción forma parte del proceso de descubrimiento, pues inventa, presupone o propone una hipótesis explicativa o creativa de los hechos observados, la deducción y la inducción forman parte del proceso de justificación, el cual lleva a aceptar o rechazar una hipótesis (*cfr.* Génova 1997). La inferencia abductiva se caracteriza por su probabilidad, es decir, la conclusión no es segura ni necesaria, sino meramente conjetural o probable, pues podría existir otra explicación del hecho, distinta de la que se propone en la conclusión (*cfr.* Niño 2002), si se asume otro punto de referencia teórico. Por tanto, teniendo claro el método, la hipótesis depende del andamiaje teórico.

El pensamiento analógico permite hacerse la pregunta central por la conjunción entre lo universal y lo particular, pues los tiene como puntos de referencia: por un lado el signo o la evidencia concreta tangible, por otro, la teoría, regla, ley o principio asumidos para leer dicho signo. En este sentido, la validez de

aplicación de este método, se encuentra en la manera como se genere diálogo entre la universalidad de la teoría y su utilidad en la particularidad del signo, donde radica su efectividad. Por eso se expresa a manera de hipótesis. Aquí es donde la creatividad humana se conjunta con el pensamiento, para establecer nuevas relaciones entre los elementos de que dispone, a partir de ciertos contextos de experiencia (*cf.* Aliseda 2005), suscitando el razonamiento analógico.

La naturaleza de la hermenéutica es ser arte y ciencia de la interpretación cuyo propósito consiste en la comprensión de un texto (tejido) con sutileza y profundidad. Existe la hermenéutica teórica y la hermenéutica práctica o aplicada; la teórica consiste en la recolección de datos cognitivos que pueden guiar una interpretación adecuada de un determinado texto; la práctica consiste en la aplicación de dichos principios en la interpretación de un fenómeno concreto. La hermenéutica analógica intenta conciliar las dos anteriores, poniendo en un mismo escenario los signos o evidencias (texto) y las teorías o reglas generales (disciplinas). Para ello es necesario poner el fenómeno estudiado, que se toma como texto, en su contexto de emergencia o aparición. Las conclusiones son el resultado del descarte sucesivo y sistemático de hipótesis que no corresponden con algún punto del proceso, ya sea con lo teórico o con lo aplicativo, con lo metodológico o con lo disciplinar.

El propósito de quien utiliza la abducción como método para el estudio de fenómenos culturales, no es el de desentrañar las mismísimas expresiones originales, sino las condiciones, los modos de vida, la trama de los relatos y las visiones de mundo, que llevaron a dicho fenómeno, pues, para la abducción, un fenómeno cultural es una narración en la cual está la identidad del narrador (la comunidad o las personas) al hacer memoria de sí mismo; como sugiere Ricoeur al hablar de la identidad narrativa: *el ser humano dice lo que es contándose*. Esa memoria es punto de interés para la abducción, aun cuando lo importante no siempre se descubra a simple vista, sino aguzando los sentidos, casi obsesivamente, para no perderse ningún signo, pues hasta el aparentemente más insignificante, es importante y puede resultar definitivo, y todos los signos hablan, inclusive los que no son lingüísticos. Aunque, haciendo la analogía con la palabra, se puede recurrir a la expresión heideggeriana:

(...) la palabra podría, ciertamente, pertenecer a la verdad del Ser (*Seyn*). (...).
Entonces habría que esclarecer desde allí en qué respecto se encuentra ella

(...) con aquello que, a diferencia del cuerpo verbal, se denomina «el alma», con la significación (Heidegger 1944 (1995):3).

El propósito metodológico de la abducción es reconstruir explicaciones consistentes de un hecho observado (percibido), mediante el descarte de las hipótesis menos adecuadas, a partir de teorías disponibles. Pero, detrás de éste, tal vez el propósito *natural* de la abducción es la integración de conocimientos, llámense disciplinas o ciencias, y de los sujetos que las profesan. Relaciones humanas e integración de saberes, a manera de inter y transdisciplinariedad, son condiciones que hacen de la abducción, no sólo una apuesta metodológica, sino también ética, pues las competencias en las que se evidencian la razonabilidad y las capacidades humanas puestas en juego, son tan amplias que no se circunscriben a la mera aplicación de éste o aquel concepto para entender sin comprender un fenómeno dado.

Inter/transdisciplinariedad

La aplicación de la abducción como una forma de pensamiento, organización y procesamiento de la información, implica un reconocimiento previo de que no se puede llegar a verdades absolutas y de que, algunas veces, para poder comprender o reconstruir eventos o acontecimientos se debe acudir a ciencias o disciplinas desarrolladas o estructuradas después del evento estudiado, pero útiles para comprenderlo mejor, pues su objeto de estudio no es nuevo. Ahora bien, la abducción por sí misma no ofrece ninguna esperanza de éxito, pues se requiere de todo un armazón, primero de observación detallada y luego de teorías sólidas, para, mediante la analogía, llegar a conclusiones relevantes. Un mecanismo para ello es el recurso de la interdisciplinariedad, pues de las teorías elegidas como lente dependen las conclusiones a las que se llegue. La Filosofía sorprende aquí con una pregunta metodológica: ¿cómo se puede conocer la realidad desde un marco conceptual sin caer por ello en el relativismo o en el sesgo de la información? Se trata, no de negar el relativismo, sino de no abandonarse a él, acudiendo a los presupuestos teóricos de distintas disciplinas, que se complementan.

La abducción descarta la aprehensión de las esencias y busca un punto medio entre esencias como desentrañamientos o descubrimientos producidos por procesos rigurosos, sistemáticos y positivistas de investigación, y esencias como

construcciones conceptuales de investigadores guiados por sus enfoques y sus intereses. Unas y otras esencias son representaciones icónicas de sus referentes, son universales análogos, pues permiten aplicarse, aunque no siempre de la misma manera, a los procesos interpretativos de casos concretos, dependiendo del tipo de asociaciones que se aplique o de las condiciones del fenómeno estudiado. Contando de manera aislada con diversos referentes fragmentados o parciales se puede llegar, mediante la dialéctica signo-teoría, a universalizaciones válidas, pero no por ello universalmente válidas. La utilización de diversas disciplinas en un mismo estudio con un mismo fin, permite desechar más claramente las hipótesis refutadas en la tensión entre teoría y signos, convirtiendo la abducción en un procedimiento riguroso y sistemático propio para los fenómenos culturales, sociales y psicológicos, aun cuando el inicio de dicho proceso parezca estar guiado por la subjetividad.

La abducción, como producto de la filosofía, cunde, como en la antigüedad, como un cúmulo de sabiduría terapéutica, la cual tiene como finalidad curar los padecimientos del alma (neoplatonismo), ayudar a vivir bien (Sócrates), ayudar a entender cómo debe ser el funcionamiento armónico del mundo (Pitágoras) y cómo aprender a incluir a otros a pesar de su diferencia (estoicos y epicúreos) más allá de su naturaleza física, con plena libertad y autonomía. Así, pues, las ciencias humanas, sociales y culturales no se basan en el estudio de valores puestos *ab extra*, sino en que dichos valores son el contenido de lo afirmado en ellas.

La abducción es un instrumento de la Filosofía para los procesos de pensamiento, no por eso es ajeno al posible aporte de otras disciplinas y ciencias. Peirce opina que todo conocimiento es argumentativo o discursivo, es decir, inferencial, en tanto procede de la transformación o perfeccionamiento de conocimientos previos (*cf.* 1992-1998). El componente inter y transdisciplinar resulta fundamental a la hora de formular los tres tipos de abducción: creativa, explicativa o creativa-explicativa (*cf.* Génova 1996). En este sentido se entiende la interdisciplinariedad como la relación que existe entre diversas disciplinas, para llegar a la resolución de un problema o explicación de un fenómeno, para lo cual se cuenta con el aporte de cada una de ellas. La transdisciplinariedad consiste en la manera como se conjugan diversas disciplinas, por diversas sean, con la conciencia de que la naturaleza es una y no se la puede disgregar para comprender; en la transdisciplinariedad, los sujetos son importantes, puesto que son quienes hacen efectiva la relación entre las ciencias; la justificación de la interrelación no se da por vía del análisis, sino del sentido. En palabras de Max

Neef, en la interdisciplinariedad «se introduce un sentido de propósito cuando la axiomática común a un grupo de disciplinas se define en el nivel jerárquico inmediatamente superior» (2004:5). Estos niveles los clasifica él como empírico, pragmático, normativo y valórico. Las disciplinas del primer nivel describen *el mundo como es*, las de segundo nivel, de base tecnológica, describe *lo que somos capaces de hacer*, el tercer nivel habla de *lo que queremos hacer* y el último habla de *lo que debemos hacer* o de cómo hacer lo que queremos. La transdisciplinariedad acontece cuando se combinan de manera coordinada todos los niveles de la interdisciplinariedad (Max Neef 2004:8).

Para la abducción creativa, proceso de pensamiento a partir de conocimientos previos sin una base científica o epistemológica sólida, los elementos de comprensión provienen de la intuición, la cual es altamente valorada en la abducción. Así, pues, una experiencia o una intuición no se acomodan a los postulados de una u otra ciencia o disciplina, sino que aparecen, emergen espontánea y subjetivamente. En el caso de la abducción explicativa, se toma base en conocimientos previos de rigurosa proveniencia científica, pero no de una ciencia específica, sino que el fenómeno mismo reclama las ciencias o disciplinas que deben intervenir con su aporte teórico para cumplir el objetivo; no deja fisuras para que cubra la imaginación o la intuición, sino que se provee de puntos de referencia teóricos en las ciencias comprobables. La abducción mixta (creativo/explicativa) permite completar los puntos vacíos dejados por las teorías científicas o estudios rigurosos en el panorama teórico tomado como sustento de la investigación, con imaginación y creatividad, con experiencias vitales o con suposiciones plausibles, o, inclusive, con propuestas de estudios poco ortodoxos, procedimientos no canónicos o percepciones particulares, por ello es el tipo de abducción elegido cuando se trata de ciencias humanas o cuando el fenómeno que se estudia implica comportamientos humanos, modos de vida o fenómenos culturales. En los tres casos se hace evidente que la transdisciplinariedad va de la mano con la abducción, pero no se reduce a ella, así como la abducción no se reduce a transdisciplinariedad. Cuando un detonante abductivo, por anomalía o novedad, surge en el panorama de quien tiene la sensibilidad y la motivación por la investigación, lo hace más allá de una ciencia y lejos de la circunscripción a una disciplina específica. Una de las tareas propias de quien hace abducción consiste en identificar cuáles teorías del panorama epistemológico vigente coadyuva a formular la hipótesis adecuada, para lo cual el planteamiento de Max Neef, descrito antes, resulta claramente útil. En esta línea, no existe un conocimiento más importante que otro, ni un tipo de pensamiento más expedito que otro. El pensamiento abductivo, guiado

por la analogía, es un pensamiento anormal e ilógico, sobre-natural, que se reconoce dialéctico y dialógico, extralógico o supralógico. Esta era la opinión de Parménides y de Nietzsche: *el pensamiento tiene que ser analógico* (cfr. Beuchot 1998).

El componente metafórico y sinecdótico del pensamiento analógico abductivo marca un punto diferencial con otros tipos de pensamiento. De hecho, cuando se comprende que la realidad es polisémica y que la seguridad en la ciencia es una ilusión, se comprende que dicha realidad reclama una *interpretación analógica* (cfr. Vattimo 1994). La metáfora de proporcionalidad y la de atribución incluyen las relaciones de semejanza como lo hace la metáfora clásica. La analogía de proporcionalidad, más recurrente en matemáticas y lógica simbólica, tiene como objetivo asociar términos unidos por una relación de significado en parte común y en parte distinto. La analogía de atribución supone una jerarquización de los elementos relacionados: hay un elemento principal, al cual se atribuye el término de manera más propia, y otros secundarios, a los cuales se hace referencia indirecta, porque guardan una relación de proximidad o similitud con el principal. Todos esos tipos de analogía y sus divisiones internas, son constitutivos del modelo analógico de la hermenéutica, y tienen como propósito común la formulación de hipótesis. Tal versatilidad permite mayor maniobrabilidad en quien realiza el estudio y, al mismo tiempo, mayor riesgo a la hora de registrar las conclusiones o hipótesis (cfr. Debrock 1998). Paul Ricoeur, Felipe Flores, Ambrosio Velasco, entre otros, han aplicado este modo de razonamiento en estudios de historia, psicoanálisis y sociología.⁵

Esta perspectiva de descripción, análisis, analogía y comprensión, basada en la filosofía, ofrece, además, una clara relación entre la psicología y los hallazgos cognitivos. En la epistemología peirceana todo sujeto, en relación con el conocimiento, oscila entre la duda y la creencia: cree conocer la realidad y, eventualmente, duda de ella y se formula preguntas para salir de tal duda, la cual, psicológicamente, corresponde a estar en falta, situación que todo

⁵ Personalmente, he realizado aplicaciones de la abducción, con perspectiva interdisciplinar, a la exégesis bíblica de textos con una evidente factura de lenguaje figurado (cfr. *La exclusión en el Cuarto Evangelio. Una aplicación de la abducción desde una perspectiva interdisciplinar*, tesis doctoral defendida en Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2011. La misma consistió en la aplicación de la abducción como metodología para la interpretación y comprensión de textos bíblicos (del Nuevo Testamento) desde una perspectiva interdisciplinar, en la cual intervinieron Psicología, Teología y Filosofía.

individuo tiende a evitar y, como esto no es posible, a resolver, casi siempre por la vía cognoscitiva, avanzando hacia la certeza, por lo regular frágil, y, luego, hacia la creencia. Peirce habla de la creencia como la «instauración de un hábito que determina nuestras acciones» (Peirce 1992-1998), mientras que, según la psicología, todo ser humano quisiera habitar siempre este estado de certeza y de tranquilidad; no obstante, la naturaleza y el mundo real y cotidiano se lo impiden. Según Heidegger, «sólo porque el lenguaje se origina en el Decir del Ser (*Sage des Seyns*) puede llegar a ser lenguaje» (1944 (1995):4). El mismo Peirce dice que la duda «nos estimula a indagar hasta autodestruirse» (Peirce 1877, CP: 5.375), pues se hace necesario destruir la falta (morir a la ignorancia) para que aparezca una nueva sensación de placer, de victoria, de triunfo, de *completud*, la cual será afectada por nuevas dudas. Esta dinámica epistemológica y psicológica anima en cada sujeto, científico o no, el mecanismo de la abducción. A este respecto Atocha Aliseda (*cfr.* 2005) habla del modelo epistémico peirceano como el que propone la sorpresa a manera de detonante de toda pesquisa; este asombro puede darse frente a fenómenos nuevos o frente a fenómenos desconcertantes, a los cuales denomina detonantes abductivos.

La abducción es, pues, la expresión del principio filosófico y psicológico del conocimiento: insatisfacción y asombro; reconocimiento de la ignorancia y de la posibilidad de vencerla; *αγνοια* (*lucha*) entre existencia y no-existencia. Una tragedia dirigida, imposible de evitar, cuyos personajes son *personas* que interpretan fenómenos percibidos, teorías formuladas, acontecimientos por develar. Es un surgir de especulaciones ordenadas, de hipótesis que reclaman sentido como resolución del asombro mismo del *ευρισκο* (*descubrir*).

En una pesquisa cultural interesan tanto las concepciones como las creencias y los imaginarios, por tanto, entra en juego un componente psicológico considerable en la fusión de los componentes psicológicos con los detonantes abductivos. Así, el *insight* se constituye en una forma de conocimiento espontáneo que surge del mundo o del sujeto que lo interpreta; funge como percepción e identificación de un detonante abductivo: la ruptura de un hábito, la inconsistencia de una creencia. En este punto aparece en escena el *interpretante* de Peirce, el cual no corresponde al sujeto que interpreta, sino a un *otramente* que comprende las relaciones triádicas (ícono, índice, símbolo; interpretante, objeto, representamen). No se espera que un *insight* indique cuál es la posible explicación de los acontecimientos reales no esperados, pero sí cuáles son éstos. En otras palabras, el *insight* es un elemento psicológico que

emerge en la conciencia de manera involuntaria y que sirve para problematizar o preguntarse por alguna condición vital. Por esta razón un detonante abductivo es un *insight* que se encuentra en la fuente de la abducción, pues no sólo se trata de que aparezca en el mundo una anomalía y se identifique sin más, sino que se convierta en razón de búsqueda e indagación. Por tanto, en sí mismo, el detonante abductivo es un tipo de conocimiento que, en términos psicológicos, se corresponde con el *insight*, pues no hay abducción posible si no hay intención de encontrar una explicación a un problema real, no ficticio ni creado, y no hay *insight* posible si se está guiado por la conciencia o la intención. Ambos, entonces, son componentes de la abducción, entre otros: *insight*, como su fuente, y la intención como su motor, y están directamente ligados al ejercicio lingüístico, pues es allí donde, directa o indirectamente, se reflejan tanto las anomalías (*impases* en términos psicológicos) como los descubrimientos, siendo la conciencia sobre el *impase* una forma de descubrimiento, expresados todos ellos mediante el lenguaje, la palabra, y afectando tanto la percepción y la emoción como el pensamiento. Estas consideraciones psicológicas se tienen en cuenta porque existe la certeza de que a cada concepción subyace un esquema o sistema de principios de valoración del mundo, el conocimiento, la palabra y los sujetos, que sólo puede ser desentrañado mediante preguntas que guíen la indagación por el terreno, no sólo cognitivo, sino también cultural y psíquico.

Cultura

Toda búsqueda abductiva intenta rescatar diversas posibilidades de sentido, como rescate de la diferencia, pero sin caer en el equívoco y la dispersión. Todo aquello que se pueda interpretar representa una tarea para el investigador, quien se empeña en encontrar la comprensión del sentido (Aristizábal Correa 2003). En el caso de un fenómeno cultural se trata de la comunicación de un sujeto o grupo de sujetos, pues son los seres humanos quienes se comunican, no sus mensajes, por lo cual en el mensaje debe descubrirse a los sujetos.

La experiencia individual y social se constituye de la siguiente manera: primero emerge un signo nuevo, inesperado o inexplicable en un determinado momento, convirtiéndose en punto de atención a partir del cual hacerse preguntas o lanzar hipótesis; segundo, se busca, en la historia personal o en una disciplina científica, una base teórica que soporte las posibles hipótesis

propuestas para explicar dicho acontecimiento y, en este proceso, son descartadas aquellas hipótesis que no superan o soportan esa relación entre signos y teorías; y tercero, se elige la hipótesis o las hipótesis más precisas. El nivel de especulación depende principalmente de dos elementos: la consideración de todos los signos disponibles y la elección de la base teórica que el fenómeno realmente reclama. Como dice Hugo Aristizábal Correa:

(...) los diferentes elementos de una hipótesis están en nuestra mente antes de que seamos conscientes de ellos —por esta razón— una hipótesis debe considerarse siempre como una pregunta, y que, puesto que todo nuevo conocimiento deriva de suposiciones, de nada sirven sin la prueba indagatoria (Aristizábal Correa 2003:154).

Otro punto en el cual se encuentran abducción (filosofía) y psicología (principalmente de perspectiva humanista).

Un proceso abductivo tiene mayor efectividad cuando se aplica a un texto al cual se le pueden asociar varios sentidos (*cf.* Castañares 1988, Barrena 2007). Se hace necesaria, entonces, la jerarquización de la información para identificar, inicialmente, los diversos signos que ofrece la trama del fenómeno: improntas, síntomas e indicios. En la organización indicial pueden aparecer signos que no son claramente determinables o que persisten en la polisemia. Para que un indicio sea útil en el proceso abductivo se requiere la consideración de otros signos de tal forma que, juntándolos, se restrinja el número de probabilidades interpretativas y tienda así hacia una clasificación como impronta o como síntoma. Un indicio que permanece como tal es inútil en el proceso inferencial, incluso puede ser obstáculo.

Después de este primer paso, la abducción implica la elección de material teórico que funge como preconceptos o conocimientos previos, con base en el cual se hace lectura de los signos ya clasificados. Esta elección no la hace el investigador *per se*, sino que los signos hablan y reclaman esta o aquella teoría para mostrar su sentido. Por último, de forma hipotética, se hace la enunciación de las interpretaciones posibles para la pregunta inicial que motivó el acercamiento al texto, ya sea en relación con el relato, el contexto, el lenguaje, la autoría, la intencionalidad o la temática. «En lo que consiste un acto creativo o introducir una idea nueva es en incluir en la regla un predicado que no estaba antes en las reglas a las que se tiene acceso directo o indirecto» (Niño 2002:62).

Además, a partir del *tejido* estudiado, la abducción permite llegar a barruntar sobre las emociones humanas y el mundo psíquico de los miembros de las comunidades, valiéndose, a veces, de evidencias de la misma humanidad.

La abducción siempre tiene en consideración las características culturales, inclusive cuando el objeto de estudio no sea propiamente un producto cultural, pues asume que todos los fenómenos tienen un profundo componente simbólico, lo cual establece un puente directo con la cultura. Así las cosas, la abducción surge inmersa en la cultura, con la cual se dialoga, por lo cual requiere diálogo, en primer lugar, entre el sujeto y el contexto; tal diálogo y los demás que van emergiendo van más allá de abstracciones y monólogos disciplinares. La formulación de una hipótesis en el proceso abductivo es la puesta en evidencia de las caracterizaciones de la cultura, habiendo atravesado el tamiz de las posibilidades de universalización, diversificación y particularización, en términos de analogía y síntesis a partir de las preguntas adecuadas. En la abducción siempre cuenta el principio de la sabiduría, según la Filosofía: el asombro y, por consiguiente, la pregunta, elemento más evidente cuando se aplica a culturas con las cuales se han establecido escasos diálogos o a un fenómeno ajeno a la realidad propia; es lo que se denominó antes, *anomalía* o *novedad*, como detonantes abductivos, aun cuando la línea de pensamiento parezca siniestra o absurda, pero va saliendo hacia la claridad comprensible que permite la analogía, ya sea proporcional o por acercamiento.

En todo producto cultural se ve representada una comunidad respectiva; entonces es necesario tener sumo cuidado al momento de proponer las hipótesis interpretativas, pues, si los principios del aparato metodológico no son apropiados para ese tipo de investigación por carecer de principios interculturales, pueden incidir en ellas los conceptos o valoraciones personales de quien abduce, o sus conceptos y valoraciones culturales si se hace la lectura en un contexto cultural distinto. En la interpretación de todo producto cultural es necesario tener presente que tal vez afecte la vida de parte de la población mundial a manera de un *efecto onda*, como lo intuía Poe en *El poder de las palabras*:

Nosotros movíamos las manos, por ejemplo, (...) y al hacerlo impartíamos vibración a la atmósfera que la circundaba. Esta vibración iba extendiéndose indefinidamente hasta que daba impulso a cada una de las partículas del aire de la tierra, que en lo sucesivo, y para siempre, era excitado por ese único movimiento de la mano (1845 (2006):3).

Un estudio interdisciplinar puede ayudar a respetar las motivaciones y condiciones culturales cuya validez o condiciones de verdad no dependen del consenso. Por su parte, Néstor García Canclini (2004), cuya perspectiva sigue la línea de Todorov, propone que, a diferencia de los criterios para la valoración de los objetos, inclusive los culturales, hasta comienzos del siglo XX, los cuales eran el valor uso y el valor cambio, hoy se deben considerar también el valor signo y el valor símbolo, como constitutivos de todos los productos, materiales o no, del ser humano y, por tanto, productos culturales. La abducción representa una muy buena opción metodológica, toda vez que tiene en cuenta las condiciones propias del signo estudiado y, según Peirce, en este método es fundamental la consideración del contexto para que su lógica sea clara, sistemática y consistente. Además, «una inferencia abductiva es lógica, si y sólo si el conjunto elegido de posibles hipótesis está determinado por un cierto conjunto de contextos que son asumidos como relevantes en una situación histórica determinada» (Hoffmann 1998:52).

La abducción permite desentrañar ciertas motivaciones o condiciones culturales o contextuales, pero no significa ello que se esté asumiendo una posición fanática a favor o en contra, pues precisamente la abducción tiene como principio la posibilidad de formular conclusiones como hipótesis reconstructivas, puede ser de las condiciones de vida de una comunidad en un momento y un contexto determinados, pero no de hacer generalizaciones o dictar juicios valorativos acerca de dicho momento, dicho contexto o dicha comunidad. Concretamente, la abducción no es un mecanismo para afianzar fanatismos actuales a favor o en contra de posturas o ideas, ni justificarlos en la historia, pero sí para hacer emerger posibilidades interpretativas que permitan conocer el origen de los imaginarios y sus causas, desde o hacia uno de los puntos de tensión, en un momento concreto de la historia.

Conclusiones

El espíritu de la interculturalidad y el respeto por el otro son dos de los principios que rigen la abducción en estudios culturales. El mayor conocimiento que pueda adquirirse al aplicar la abducción debe suponer una mayor apertura de pensamiento para entender, comprender y respetar la diferencia. El conocimiento adquirido mediante la aplicación de la abducción no supone un esfuerzo violento por ocupar una situación de poder, ni una lucha denodada

por alcanzar igualdad o equidad, pues la abducción, o quienes hacen abducción, debe partir del supuesto fundamental de que la condición humana y lo que le es propio no es negociable, como la vida, la justicia, la equidad, la libertad, la independencia...

Puede ser que la abducción genere resquemores o dudas en quienes han encontrado en la inducción y la deducción mayores condiciones de fiabilidad como forma de poder. En términos filosóficos, la búsqueda del poder supone la definición del lugar donde el poder reside: la palabra, la bondad, el dinero, la fuerza, la información, el grupo humano, la ostentación de un rol político, la edad, la creencia en un dios o en otro lugar simbólico. En este sentido, el valor del objeto que otorga el poder siempre está sujeto a la razón humana que lo dota de ciertas condiciones de superioridad o inferioridad en relación con los demás y en una posición concreta con unas condiciones culturales propias que no son fijas. Como el poder sólo puede ser considerado en potencia, toda vez que, por definición, no se ha puesto en evidencia, no puede ser objeto de interés de la ciencia pero a veces se intenta hacerlo manar de ella. Ésta trata de indagar por aquellos elementos de la realidad que resultan desconcertantes para el ser humano, con el fin de darles sentido e incluirlos en el conjunto de construcciones simbólicas que constituyen su realidad, dan certeza y confianza y ayudan a vencer el miedo y evitar la agresión, pues todo acto de agresión es una manifestación sintomática del miedo, y toda experiencia de miedo es provocada por la ignorancia. Éste es un aporte de la ciencia a la armonía y a la calidad de vida humanas, razón por la cual hay quienes intentan exorcizar su miedo a la incertidumbre con conocimientos aparentes o superficiales o con conocimientos rígidos sobre el mundo real y su devenir. La abducción, por su parte, otorga al mundo y a la experiencia humana mayor sentido que significado. 📖

REFERENCIAS

- ALISEDA Atocha
2005 "The Logic of Abduction in The Light of Peirce's Pragmatism", *Semiotica*, 153, 1-4:363-74.
- ARISTIZÁBAL CORREA Hugo
2003 «La abducción como elemento fundamental en el inicio del proceso de la investigación», *Semestre Económico*, enero-junio, 11:22-35.
- BARRENA Sara
2007 *La razón creativa: crecimiento y finalidad del ser humano según C. S. Peirce*. Madrid: Rialp.
- BEUCHOT Mauricio
1996 «Abducción y analogía», *Anuario Filosófico*, 29, 3:57- 68.
1998 «Hermenéutica analógica y crisis de la modernidad» *Universidad de México (Revista de la UNAM)*, abril-mayo, 567-568:13.
- CASTAÑARES Wenceslao
1988 «Lógica, semiótica y hermenéutica: el pensamiento abductivo», en *II Simposio Internacional de Semiótica*, I, Oviedo: Servicio de Publicaciones Universidad de Oviedo, 131-47.
- DEBROCK Guy
1998 «El ingenioso enigma de la abducción», en *Analogía Filosófica*, enero-junio, 12, 1: 21-39.
- ECO Umberto y SEBEOK Thomas A. (a cura di)
1983 *The Sign of Three. Peirce, Holmes, Dupin*, Bloomington: Indiana U.P.; (tr. esp.: *El signo de los tres. Dupin, Holmes, Peirce*. Barcelona: Lumen, 1989).
- ESCANDELL María Victoria
2008 *Introducción a la Pragmática*, Barcelona: Ariel.
- GARCÍA CANCLINI Néstor
2004 *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GÉNOVA Gonzalo
1996 «Los tres modos de inferencia», *Anuario Filosófico*, 29, 3: 57-79.
- HEIDEGGER Martin
1944 "Das Wort/ Die Bedeutung der Wörter", in *Zur philosophischen Aktualität Heideggers, Bd. 3, Im Spiegel der Welt: Sprache, Übersetzung, Auseinandersetzung*, v. PAPENFUSS Dietrich u. PÖGGELER Otto (hsg.), Frankfurt/M: Klostermann, 1992: 13-16; (tr. esp.: «La Palabra. La significación de las palabras» [online], (tr. OYARZUN ROBLES Pablo), 1995, (citado 22 de noviembre de 2012), disponible en: <<http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Heidegger%20-%20La%20palabra.pdf>>
- HOFFMANN Michael
1998 «¿Hay una lógica de la abducción?», *Analogía Filosófica*, enero-junio, 12, 1:41-55.
- JAPPY Tony
1996 «Hipoconicidad, abducción y las ciencias especiales», *Anuario filosófico*, 29, 3: 97-111.

- MAX NEEF Manfred
 2004 *Fundamentos de la transdisciplinariedad*, Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- NIÑO Douglas
 2002 «Peirce, abducción y práctica médica», *Anuario Filosófico*, 34, 1: 57-74.
- NUBIOLA Jaime
 2001 «*Abducción o lógica de la sorpresa*», *Razón y Palabra [on line]*, 21, febrero-abril: s/p., (citado 22 de noviembre de 2012), disponible en:
 <<http://www.razonypalabra.org.mx>>
- NUSSBAUN Martha C.
 1994 *The Terapy of Desire. Theory and Practice in Hellenistic Ethics*, Princeton, NJ: Princeton University Press; (tr. esp.: *La Terapia del Deseo. Teoría y práctica en la ética helenística*, Barcelona: Paidós, 2009).
- PEIRCE Carles Sanders
 1868 "Questions Concerning Certain Faculties Claimed for Man", *Journal of Speculative Philosophy*, 2:103-14; n. in 1934 CP: 5.264-317; (tr. esp.: «Cuestiones acerca de ciertas facultades atribuidas al hombre», SERCOVICH Armando (ed.), *Obra lógico-semiótica*. Madrid:Taurus, 1987: 58-87.
- 1877 "The Fixation of Belief", *Popular Science Monthly*, n. in 1934 CP: 5.358-387; (tr. «La fijación de la creencia», in *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*, VERICAT José (trad., intr. y notas), Barcelona: Crítica, 1988: 175-99).
- 1934 *Collected Papers of Charles Sanders Peirce, Pragmatism And Pragmaticism, Volumen V*, HARTSHORNE Charles & WEISS Paul (eds.), Cambridge MA:Harvard University Press (CP).
- [1992-98] *The Essential Peirce*, 2 vols., HOUSER Nathan et al. (eds.) Bloomington, IN: Indiana University Press. (EP)
- [1996] *The Charles S. Peirce Papers* 32 rollos de microfilms de los manuscritos conservados en la Houghton Library. Cambridge, MA: Harvard University Library, Photographic Service. MF. 66 (MS)
- POE Edgard Alan
 1845 The Power of Words, *Democratic Review*, 26:602-604; (tr, esp.: *El poder de las palabras* (edición digital), Biblioteca Universal (citado mayo de 2013), disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131119.pdf>
- SOSA ELÍZAGA Raquel
 2006 «Exclusión y conocimiento social», *Sociologías [on line]*, jan./jun,15:274-287 (citado 22 de noviembre de 2012), disponible en:
 <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-45222006000100010&lng=en&nrm=iso>.
- VATTIMO Gianni
 1994 *Oltre l'interpretazione. Il significato del l'ermeneutica per la filosofia*, Roma-Bari: Laterza.
- BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA
 MC NABB Darin
 2002 «¿Hasta dónde llegan los signos?», *Analogía Filosófica*, julio-diciembre,16, 2:41-52.

MELLER Alan

2005 *Los orígenes apócrifos del género policial* (o historia de un crimen no resuelto), *Documentos Lingüísticos y Literarios*, [on line], 28: 52-59, (citado 22 de noviembre de 2012), disponible en:
<www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=102>

SANTAELLA Lucía

1998 «La evolución de los tres tipos de argumento: abducción, inducción y deducción», *Analogía Filosófica*, enero- junio,12, 1: 9-20.

SEBEEK Thomas

1994 *Signs: An Introduction to Semiotics*, Toronto: University of Toronto; (tr. esp.: *Signos. Una introducción a la semiótica*, Barcelona: Paidós, 1996).